

Publicado 27/2/26

Introducción

La peregrinación de los 88 templos de Shikoku (Shikoku Henro) constituye uno de los recorridos espirituales más antiguos y significativos del Japón. Tradicionalmente asociada al budismo Shingon y a la figura de Kūkai (Kōbō Daishi), esta práctica combina desplazamiento físico, introspección espiritual y una forma particular de vínculo entre peregrino, territorio y comunidad. Sin embargo, más allá de su dimensión religiosa, el “*henro*” ofrece una ventana privilegiada para reflexionar sobre Japón contemporáneo, sus continuidades históricas y las tensiones entre tradición, modernidad y globalización (Morris-Suzuki, 2010).

Desde una perspectiva académica, recorrer Shikoku a pie permite observar dimensiones del Japón que difícilmente emergen desde los grandes centros urbanos o desde los análisis macroestructurales. Esta bitácora propone una reflexión situada, a partir de la experiencia concreta de la peregrinación, sobre algunas claves culturales, sociales y políticas que ayudan a comprender a Japón como actor regional y global.

El territorio como experiencia social

Shikoku es la más pequeña de las cuatro islas principales de Japón y, en muchos sentidos, la menos integrada a los circuitos de centralidad económica y política del país. A diferencia del eje Tokio–Osaka, Shikoku presenta una fuerte impronta rural, con poblaciones envejecidas, economías locales en retroceso y una relación con el territorio marcada por la cercanía y el cuidado.

Durante la peregrinación, el caminar prolongado por pueblos pequeños, caminos secundarios y áreas montañosas pone de manifiesto una relación con el espacio que contrasta con la imagen hiperurbana generalmente asociada a Japón. El territorio no aparece únicamente como infraestructura o soporte productivo, sino como un espacio cargado de significados, memoria y prácticas comunitarias (Morris-Suzuki, 2010). Este elemento resulta central para pensar las asimetrías internas del desarrollo japonés, así como las políticas de descentralización, revitalización rural y turismo cultural impulsadas en las últimas décadas.

Comunidad, hospitalidad y reciprocidad

Uno de los rasgos más distintivos del “*henro*” es el “*osettai*”, la práctica de hospitalidad mediante la cual los habitantes locales ofrecen comida, bebida, palabras de aliento o pequeños obsequios a los peregrinos. Este gesto, profundamente arraigado en la tradición, se mantiene vigente incluso en un contexto de cambio social acelerado.

¹ Licenciado en Relaciones Internacionales, Facultad de Derecho, Udelar. Docente Ayudante en Grupo de Economía Política, FDer, Udelar. Miembro de la Comisión de Asociación Latinoamericana de Asia y África (ALADAA). Sección Uruguay.

El “*osettai*” puede interpretarse académicamente como una forma de capital social que articula religiosidad, identidad local y cohesión comunitaria. En términos teóricos, puede vincularse al concepto de capital social formulado por Bourdieu (1986), entendido como los recursos que se derivan de pertenecer a redes de relaciones duraderas y basadas en obligaciones mutuas. A diferencia de las lógicas contractuales o mercantilizadas, la hospitalidad se basa en una reciprocidad diferida y simbólica, donde el agradecimiento se canaliza a través de oraciones o gestos rituales. Este tipo de prácticas invita a repensar las nociones occidentales de intercambio y racionalidad, y ofrece claves culturales relevantes para comprender estilos japoneses de negociación, cooperación y construcción de confianza, tanto a nivel interno como en el plano internacional.

Tradición y modernidad: una convivencia no lineal

Lejos de una oposición rígida entre tradición y modernidad, la peregrinación revela una convivencia fluida entre ambas. Es habitual ver peregrinos utilizando aplicaciones móviles para planificar etapas o localizar templos, al tiempo que se respetan rituales centenarios y se preservan formas tradicionales de vestimenta y saludo. Esta superposición desafía lecturas simplistas sobre la modernización japonesa como un proceso de ruptura con el pasado.

Desde los estudios asiáticos, este fenómeno puede vincularse con la capacidad japonesa de adaptar elementos externos sin eliminar estructuras culturales preexistentes. Un rasgo señalado por múltiples autores dentro del campo de las teorías no occidentales de relaciones internacionales (Acharya & Buzan, 2010). Esta lógica resulta observable también en su inserción internacional, donde Japón ha sabido combinar valores propios con normas del sistema multilateral occidental, desempeñando un rol activo pero generalmente moderado en la gobernanza regional y global.

Silencio, disciplina y orden social

Otro elemento que emerge con fuerza durante la peregrinación es la centralidad del silencio, la disciplina y el respeto por normas implícitas. El tránsito por templos, alojamientos y espacios públicos está guiado por códigos no escritos que los peregrinos aprenden rápidamente a internalizar. Esta dimensión cultural, frecuentemente destacada en la literatura sobre Japón, adquiere una materialidad particular cuando se experimenta de forma prolongada y corporal.

En clave académica, estas prácticas pueden vincularse con la forma en que Japón gestiona el orden social, el consenso y el conflicto. La preferencia por la armonía (“*wa*”), la evitación de la confrontación directa y la importancia del autocontrol se reflejan tanto en la vida cotidiana como en la política exterior japonesa, caracterizada históricamente por el multilateralismo, la diplomacia económica y un uso contenido del poder duro (Lebra, 1976).

Reflexiones finales

La experiencia de la peregrinación de los 88 templos de Shikoku permite articular vivencia personal y reflexión académica, ofreciendo una aproximación distinta, pero complementaria, a los enfoques tradicionales de las relaciones internacionales y los estudios asiáticos. Caminar Shikoku no implica únicamente recorrer un circuito religioso, sino habitar temporalmente formas alternativas de relación con el territorio, la comunidad y el tiempo.

Para quienes queremos trabajar desde América Latina en el análisis de Asia, este tipo de experiencias resultan especialmente valiosas. No solo enriquecen la comprensión empírica de la región, sino que también invitan a cuestionar marcos teóricos eurocéntricos y a incorporar dimensiones culturales y simbólicas en el estudio de los procesos internacionales (Acharya & Buzan, 2010). En ese sentido, el peregrinaje, o “*henro*”, puede leerse como una práctica situada que, sin proponérselo, dialoga con debates contemporáneos sobre desarrollo, gobernanza, identidad y cooperación en Asia Oriental.

Referencias:

Acharya, A., y Buzan, B. (Eds.). (2010). *Non-Western international relations theory: Perspectives on and beyond Asia*. Routledge.

Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. En J. G. Richardson (Ed.), *Handbook of theory and research for the sociology of education* (pp. 241-258). Greenwood.

Lebra, T. S. (1976). *Japanese patterns of behavior*. University of Hawaii Press.

Morris-Suzuki, T. (2010). *The past within us: Media, memory, history*. Verso Books.
<https://archive.org/details/pastwithinusmedi0000morr/page/14/mode/2up>

Recursos complementarios:

Aladaa Internacional. (7 de abril de 2023). *Sesión 4: Japón Contemporáneo* [Archivo de Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Ky73ii-5bgY>

Aladaa Internacional. (1 de diciembre de 2021). *Diálogos ALADAA: Japón a través de su cultura pop* [Archivo de Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=mjW6st3F_TY